

MITOS Y REALIDADES DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA ARQUEOLOGIA. LA VIGENCIA DEL MODELO DE DÉFICIT EN ARGENTINA

MYTHS AND REALITIES OF PUBLIC COMMUNICATION OF ARCHAEOLOGY. THE VALIDITY OF COMMUNICATION DEFICIT MODEL IN ARGENTINA

María Luz Endere
PhD. In Archaeology (UCL, UK). PATRIMONIA- INCUAPA
(UE CONICET- UNICEN) Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.
mendere@soc.unicen.edu.ar;

Maria Eugenia Conforti¹
Doctora en Ciencias Sociales (UNQ). PATRIMONIA- INCUAPA
(UE CONICET- UNICEN) Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.
meconfor@soc.unicen.edu.ar

RESUMEN

En los últimos años se ha debatido de manera creciente la necesidad de socializar los conocimientos arqueológicos. Sin embargo, la comunicación pública de esta disciplina no es una tarea sencilla y requiere un abordaje interdisciplinario. En este trabajo se presenta una reflexión crítica acerca de las formas que adoptan las prácticas comunicativas de los investigadores en relación a los conocimientos producidos en Argentina, analizándolas desde la perspectiva de la comunicación endógena transc científica. El objetivo principal consiste en identificar el modelo comunicativo que es mayormente utilizado por los arqueólogos, conocido como modelo de déficit, y analizar las debilidades que presenta. Asimismo se discute la complejidad que implica trabajar con audiencias amplias y heterogéneas así como con diversos grupos de interés y se presentan algunas propuestas participativas, basadas en un

¹ Fecha de envío, noviembre 2016. Fecha de aceptación, diciembre 2016.

modelo comunicacional contextual que responde a los nuevos desafíos que enfrenta esta disciplina.

Palabras clave: arqueología pública, comunicación pública de la ciencia, patrimonio arqueológico.

ABSTRACT

In recent years there has been a growing debate about the need to socialize archaeological knowledge. However, public communication of this discipline is not a simple task and requires an interdisciplinary approach. This paper presents a critical reflection about the forms adopted by the researchers' communicative practices in relation to the knowledge produced in Argentina, analyzing them from the perspective of trans - scientific endogenous communication. The main objective is to identify the communicative model that is mostly used by archaeologists, known as the deficit model, and to analyze the weaknesses that it presents. It also discusses the complexity involved in working with broad and heterogeneous audiences as well as with various interest groups and presenting some participatory proposals, based on a contextual communication model that responds to the new challenges facing this discipline.

Key words: public Archaeology, public communication of science, archaeological heritage.

INTRODUCCIÓN

Desde los comienzos de la arqueología en Argentina y sobre todo en los últimos treinta años los arqueólogos han realizado múltiples actividades para comunicar al público los resultados de sus investigaciones. Se han preocupado, además, por difundir qué es la arqueología y cuál es su metodología, tratando de contrarrestar los estereotipos más conocidos del arqueólogo -como buscador de tesoros, aventurero o coleccionista- enfatizando su rol de científico, que distribuye su tiempo entre el trabajo de campo y el de laboratorio.

Todos estos esfuerzos no parecen haber sido suficientes. Estudios previos han permitido afirmar que las actividades de comunicación pública de la arqueología en Argentina son insuficientes y asistemáticas (Conforti 2012) y que sólo podría revertirse esta tendencia incluyendo, por ejemplo, contenidos sustanciales en la currícula escolar. No cabe sorprenderse entonces de que, en las últimas décadas, los arqueólogos hayan concentrado sus esfuerzos en producir material didáctico y de divulgación dirigido al ámbito escolar. Sin embargo, no es esta la única clave para explicar la dificultad de llegar al público y sensibilizarlo sobre la importancia de la disciplina para conocer el pasado y contribuir a la revalorización del patrimonio. Es por ello que se considera necesario abordar la cuestión en toda su complejidad y resulta pertinente hacerlo desde la perspectiva de la comunicación pública de la ciencia. En este sentido, este trabajo tiene como objetivo identificar el modelo comunicativo

que es mayormente utilizado por los arqueólogos para luego discutir sus falencias. Asimismo se proponen algunas líneas de acción tendientes a superar las limitaciones propias del modelo criticado.

HACER PÚBLICA LA ARQUEOLOGÍA

La génesis de la arqueología pública a nivel internacional suele ser ubicada en los años sesenta, cuando la destrucción del patrimonio, ya sea por vandalismo o por la realización de grandes obras de infraestructura, comenzó a ser considerada una cuestión apremiante (McGimsey 1972), aunque los orígenes de la gestión del patrimonio arqueológico pueden remontarse a varios cientos de años atrás (Carman 2012). La noción de arqueología pública se funda en la convicción de que las investigaciones revisten el carácter de interés público y, además, son efectuadas con fondos públicos -o privados afectados por razones de interés general-, por lo que debe contemplarse alguna instancia de devolución a la comunidad de los resultados obtenidos. Esta devolución suele ser pensada como una acción unilateral en la cual el especialista es quien comunica y traduce el lenguaje científico para que pueda ser comprendido por el público, como modo de esclarecerlo y “concientizarlo”. Sin embargo, esta modalidad de dar a conocer la arqueología al público ha sido criticada desde la óptica de la comunicación, como se analizará más adelante.

El interés público de la arqueología fue claramente estipulado en la Carta de ICOMOS de 1990 que establece que el patrimonio arqueológico está formado por recursos limitados y no renovables susceptibles de ser seleccionados conforme a criterios de significación y que es de *interés público* y por ende está protegido por la ley (art. 2). Pese a que estos principios han sido objeto de algunas críticas (Carman 1996; Holtorf 2000), en general son considerados como axiomáticos, tanto por los arqueólogos como por los gestores del patrimonio.

Una década después, Neal Ascherson explora las diferentes concepciones y usos del término arqueología pública y adopta una definición amplia que incluye todos los temas de interés para la arqueología que están en la periferia de la investigación directa. Menciona una larga lista de tópicos como el saqueo de bienes culturales, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas a su patrimonio cultural, articulación entre arqueología y educación, la representación de la arqueología en los medios de comunicación, la industria del patrimonio y la autenticidad de las representaciones del pasado para el público, etc. Y concluye que la arqueología pública es

“todo lo concerniente a los problemas que surgen cuando la arqueología se introduce en el mundo real, en los conflictos económicos y en las luchas políticas, es decir es todo aquello relacionado a la ética” (Ascherson 2000:2; también Moshenska 2009).

En Argentina se han hecho esfuerzos recientes para instalar la arqueología pública, uno de ellos es la reciente publicación titulada “La Arqueología Pública en Argentina: Historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar” (Fabra *et al.* 2015), en el cual se presentan las líneas de trabajo de diferentes grupos de investigación enmarcadas en esta subdisciplina.

No obstante, el reconocimiento de que no existe una única forma de “hacer” arqueología pública, ha llevado a afirmar que en realidad se trata de “Arqueologías Públicas” (ver discusión en McDavis 2012; Angelo 2014). Es decir que no se trata de seguir un único camino para ampliar, en número y diversidad, los receptores del conocimiento experto, sino de explorar múltiples formas de dinamizar y empoderar a los sectores sociales que le otorgan sentido al pasado, miembros de comunidades indígenas y locales, entre otros (Funari y Robrahn-González 2006).

En el país, la arqueología pública ha estado signada por una serie de dificultades que obstaculizaron su desarrollo, tales como una visión científicista y estatista de la legislación del patrimonio y un estilo de gestión que se ha caracterizado por la autocracia. No debe sorprender entonces que se haya mostrado tradicionalmente cierta reticencia a la participación del público en todo aquello que atañe a los usos y apropiación del patrimonio. Por su parte, los arqueólogos han sido formados para actuar en el ámbito científico-académico y suelen ser evaluados de acuerdo con criterios conforme con los cuales el trabajo de transferencia a la comunidad no es suficientemente valorado, pese a que en los últimos años se ha discutido la necesidad de revertir algunos de esos criterios para las ciencias sociales. En efecto, la actividad científica no puede disociarse del contexto sociopolítico en el que es realizada. Por ello puede afirmarse que el contexto de producción de la arqueología en Argentina ha condicionado la manera en que esta se vincula con la sociedad. Por ello es necesario poner en discusión el interés público de la arqueología así como la vinculación de la arqueología con el público, teniendo en cuenta, además, los límites políticos, legales y éticos de la disciplina.

Si dejamos de considerar como axiomático el interés público sobre la arqueología es necesario indagar qué lugar ocupa esta disciplina en la sociedad. Comenta Schadla-Hall (1999), tomando como referencia el caso inglés, que se asume que el público apoya los esfuerzos de los arqueólogos por proteger el patrimonio, aunque existe muy poca información estadística que demuestre el nivel de apoyo e interés del público. Lo mismo podría decirse de Argentina. No son muchos los trabajos que se han producido en relación a este tema y, los efectuados, son acotados a una escala espacial muy limitada y, en su mayoría, carecen de valor estadístico (Conforti 2012).

No es la intención de estos autores desestimar la importancia que tiene para la arqueología el hecho de que sea considerada de interés público, dado que es esta la mayor justificación con la que cuentan los arqueólogos para afectar fondos públicos a investigaciones que, desde un enfoque pragmático, poco aportan a la solución de los problemas contemporáneos. El propósito de esta indagación es tratar de demostrar que no debe darse por sentado que ese interés existe, sino por el contrario, tratar de descubrir de qué modo el patrimonio arqueológico y la arqueología son percibidos por cada comunidad para reflexionar luego sobre la propia práctica.

Quizás la primera consideración que debemos hacer sea respecto de qué entendemos por público. Bajo esta denominación se engloba a un grupo heterogéneo de personas diferenciadas por su edad, género, adscripción étnica, orientación sexual, aptitud física, situación familiar, status marital, educación, religión, experiencia laboral, nivel de ingresos, lugar de residencia, etc. En términos de Merriman (2004:2) debemos considerar al público como un conjunto cambiante de “grupos de interés transversales”, que a veces tienen mucho en común, pero a menudo tienen poco. En efecto, se trata de grupos tan

diversos como las comunidades locales, los grupos indígenas, los visitantes, los turistas en general, la comunidad educativa en el ámbito de la educación formal, las audiencias de los medios de comunicación, etc. Por lo que cabría preguntarse a cuáles de esos públicos hacemos referencia cuando hablamos del “público”.

Por otra parte, para la mayoría de los arqueólogos, al menos en Argentina, pareciera que su única audiencia fuera el mundo académico, al menos es a él al que tienen en mente como interlocutor válido, aun cuando desarrollan actividades de comunicación pública. No obstante, sería interesante esforzarnos por explorar quiénes constituyen nuestra potencial audiencia en el mundo real y sería conveniente, además, enfrentar nuestras ideas *a priori* respecto de quiénes son, qué piensan y cómo se conducen respecto del patrimonio.

EL MODELO TRADICIONAL DE COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA BAJO LA LUPA

Un aspecto de los muchos abordados por la arqueología pública es la manera en que la arqueología es comunicada al público, y sobre este se va profundizar el análisis a continuación. En primer lugar, deben hacerse algunas precisiones en torno al tipo de comunicación que se va a tomar en consideración, que es la comunicación endógena transcientífica (Verón 1999), es decir, la que realizan los arqueólogos para dirigirse a destinatarios no especializados.

Históricamente, la comunicación pública de la ciencia se ha basado en la diseminación del conocimiento científico hacia un público indefinido y homogéneo (Einseidel y Thorne 1999). De esta forma se construyó el “modelo clásico”, que reduce la comunicación a una mera divulgación científica (Polino y Castelfranchi 2012). Bajo este esquema, los términos *divulgación* y *comunicación* son considerados sinónimos y destinados a cumplir un único objetivo: presentar los conocimientos científicos, cuidando de no distorsionarlos.

Esta concepción deviene del proceso histórico de surgimiento de la comunicación de la ciencia que se remonta a la Modernidad, cuando comenzaron a publicarse libros y ofrecer conferencias públicas destinadas a difundir los nuevos conocimientos. La naciente comunidad científica fue transformando paulatinamente a la divulgación en una actividad consciente. De manera simultánea al proceso de consolidación de las ciencias, la comunicación de masas y el mercado de la divulgación dieron origen al “público”. Para ello fue fundamental la creación de la máquina imprenta a vapor así como la alfabetización a gran escala, puesta en marcha por los Estados nacionales. De este modo, en poco tiempo, la información científica se convirtió en mercancía popular.

En este marco, el modelo clásico de comunicación forma parte de una herencia cultural aprendida, memorizada y repetida a lo largo del tiempo y por diversas disciplinas. Este modelo fue criticado por la tradición anglosajona, que lo denominó “modelo de déficit”:

“El modelo de déficit de comprensión pública de la ciencia concibe la mente de los laicos como un cubo vacío en el cual los hechos de la ciencia pueden y deberían ser vertidos [...]. Como modelo de popularización dominante, localiza al conocimiento y a la especialización exclusivamente en los científicos y los mantiene por encima de la multitud” (Gregory y Miller 1998:89).

Castelfranchi y Pitrelli (2007) sostienen que el modelo deficitario simplifica la ciencia y la considera externa a la sociedad. En él, las actitudes de la sociedad parecieran depender del nivel de conocimiento de los individuos pero, en realidad, lo que este modelo no considera es que la comprensión de la ciencia también depende de las creencias, valores y del entorno social (las pautas culturales, históricas e institucionales de los grupos) en el cual el conocimiento se torna operativo (Irwin y Wynne 1996).

En las últimas dos décadas, el modelo de déficit ha sido sometido a una profunda revisión desde las prácticas de comunicación, el análisis de la percepción social, la cultura científica y la participación ciudadana (Bucchi 1998; Van der Sanden y Meijman 2008; Cortassa 2012). Gregory y Miller (1998) describen, en términos generales, las características más sobresalientes de los enfoques de interactividad de la ciencia y sus públicos, que contrastan con los tradicionales y proponen que la ciencia no puede escindirse de sus conexiones sociales e institucionales y que, en consecuencia, tiene un impacto directo en la comunicación. Se ha afirmado que la comunicación es un proceso de múltiples vías que depende, además de la comunidad científica, de otras comunidades sociales y de la audiencia; los receptores no son sujetos pasivos y vacíos de información. En este sentido, los estudios psicológicos y sociológicos sobre comunicación de masas sostienen que los receptores procesan la información que reciben, negocian sus significados, los reinterpretan y los integran en el contexto de sus creencias, valores e intereses (Hilgartner 1990).

Todos estos enfoques críticos y alternativos sobre la comunicación son útiles para reflexionar acerca de la manera en que suele comunicarse la ciencia y, en especial, la arqueología.

LOS DESAFÍOS DE LA COMUNICACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA

Si bien no existe una definición unánime de “comunicación pública de la ciencia” puede afirmarse que esta consiste en la suma de actividades con contenidos científicos que son destinados a públicos no especialistas en situación no cautiva. Esta definición excluye la comunicación entre especialistas y la enseñanza escolarizada (Fayard 2004). También se ha definido que esta disciplina busca producir una o más de las siguientes respuestas en torno a la ciencia: conciencia, entretenimiento, interés, formación de opinión, comprensión (Burns *et al.* 2003: 183).

Las actividades de comunicación pública de la ciencia adquieren un nuevo sentido en la puesta en común de los procesos y resultados científicos, como forma de validación y legitimación del hacer científico-académico frente a la comunidad en general y tienen el objetivo de que los ciudadanos se apropien de él. Este concepto supera ampliamente al de divulgación y demuestra la complejidad del campo, la permeabilidad y flexibilidad de sus fronteras y, por ende, la dificultad de definir a la “comunicación pública de la ciencia” en un sentido unívoco. La diversidad de niveles, sus complejas interacciones, los múltiples actores y productos en juego solo pueden definirse explicitando en cada caso el marco de referencia.

En este sentido, cuando se hace mención en este trabajo a la comunicación pública de la arqueología, se está aludiendo a las prácticas comunicativas que realizan los arqueólogos e investigadores afines para transferir el conocimiento generado al medio contextual, y que son materializadas por medio de diversas

acciones con el fin de llegar a distintos públicos en situaciones concretas. Esta tarea no es sencilla y su complejidad no debería ser subestimada. Trabajar con el público implica adentrarse en los laberintos de cada comunidad, sus tradiciones, sus valores, sus conflictos, de los cuales los arqueólogos forman parte, aún cuando no sean capaces de percibirlo (Ascherson 2000).

Existe en Argentina una amplia variedad de actividades de transferencia de conocimientos que constituyen prácticas de comunicación endógena transcultural, especialmente en temas vinculados con la arqueología y con la educación formal, los visitantes de museos y los medios, como se desarrollará a continuación.

Arqueología y educación

En relación a la primera, se han identificado problemas vinculados a la escasa inserción de la arqueología en la currícula escolar. Esto se ha hecho abordando diferentes aspectos como la actividad en las aulas, los manuales escolares, su inclusión en los contenidos curriculares y el análisis de la normativa aplicable, etc. (e.g. Podgorny 1999; Pupio *et al.* 2010; Montenegro 2010, 2012, etc.).

En general, estos trabajos han sido importantes para alertar acerca de las inexactitudes y omisiones cometidas en la educación formal en relación con la enseñanza de la arqueología y el pasado prehispánico. En estos estudios se ha caracterizado a la enseñanza de la arqueología y del pasado indígena en las escuelas como desactualizada y distante de la información arqueológica que circula en el ámbito científico-académico, así como plagada de categorías erróneas que las utilizan tanto docentes como estudiantes. Estas investigaciones además muestran la ambigüedad que caracteriza a los documentos oficiales y los libros de texto escolares, así como las contradicciones entre el discurso oficial sobre la diversidad y el modelo homogeneizador utilizado en la práctica escolar para explicar las culturas del pasado.

Sin embargo, poco se conoce respecto de la circulación del conocimiento arqueológico en ámbitos de educación no formal, es decir, aquellos que están fuera de la escolaridad convencional. En efecto, son escasos los trabajos que dan a conocer de qué manera el conocimiento producido en relación con el patrimonio arqueológico es apropiado y reutilizado en otros espacios (Conforti 2012, ver también Pernicone y Rocchietti 2008).

Otros antecedentes relacionados con este tema han surgido a partir de las prácticas de extensión universitaria de los arqueólogos y están centrados en la descripción de experiencias, aunque no han sido sistematizadas como trabajos de investigación en sí mismos (Bonnin 1999; Mazzanti 1999; entre otros). Cabe mencionarse como excepción el programa de capacitación "Educación y Museos" y las investigaciones sobre educación no formal que realiza el equipo interdisciplinario del Museo Antropológico de Córdoba (Pazzarelli y Zabala 2004; Burgos *et al.* 2006; Zabala y Roura Galtés 2006).

Arqueología y público(s)

En las últimas décadas, la arqueología en Argentina ha sido, al menos en parte, permeable a los cambios paradigmáticos que ha sufrido la disciplina a nivel global en relación con la descentralización de la arqueología como discurso hegemónico y con la inclusión de los "otros" en la definición de

políticas culturales y en la gestión del patrimonio. El rol de los “otros” se ha vuelto un tema importante en las discusiones arqueológicas, como punto de partida en la reflexión sobre las implicancias teóricas, metodológicas y éticas del trabajo arqueológico (Hodder 1986; Layton 1989; Preucel y Hodder 1996; Gnecco y Ayala 2010). La visión del público y de las comunidades locales acerca de la arqueología, los museos y el patrimonio pasó a ser objeto de indagación por parte de especialistas (Merriman 1991; McManus 1998; Avrami et al. 2000; Schadla-Hall 2006, etc.).

Los indígenas y las minorías étnicas, raciales y religiosas fueron, en general, incluidas en esta categoría de “otros”, como resultado de una oposición entre enfoques sobre el pasado occidental/no occidental y dominante/alternativo. “El público”, en sentido amplio, ha sido considerado un “otro” socialmente excluido, como grupo no académico cuyas opiniones difieren de las de los arqueólogos profesionales (Lowenthal 1990).

En la Argentina la inquietud por sistematizar trabajos sobre la arqueología y el público resurgió a partir del retorno de la democracia y un hito importante fueron las primeras “Actas de las Jornadas-Taller sobre El Uso del Pasado” (1989). A partir de entonces se publicaron trabajos en los que se evidencia la existencia de opiniones y valoraciones diferentes a las de los arqueólogos en relación con el patrimonio arqueológico y, además, que esas opiniones suelen diversificarse incluso al interior de un mismo grupo de pertenencia (Manasse y Rabey 1989; Podgorny y Miotti 1994; Politis 2001; Endere y Curtoni 2006; Endere 2007; Jofre 2010; Montenegro 2010; Salerno 2014, etc.).

Una temática que ha despertado creciente interés es la abordada por los estudios sobre actitudes y opiniones del público visitante en sitios arqueológicos y museos etnográficos. La mayoría de las investigaciones realizadas consisten en encuestas de opinión efectuadas a pequeña escala sobre exhibiciones temporarias o proyectos específicos de difusión arqueológica, rara vez publicados. Esto se debe a que estas prácticas han sido usualmente consideradas de manera independiente a los trabajos de arqueología tradicional y como de escasa incidencia en la valoración de la producción académica individual. No obstante, caben destacarse los estudios realizados en los museos universitarios, que están a la vanguardia en la implementación de los postulados de la Nueva Museología (e.g. Dujovne 1995) y en la realización de investigaciones más sistemáticas sobre visitantes (Chaparro y Conforti 2009; Holguin *et al.* 2010; Alderoqui y Pedersoli 2011; Chaparro *et al.* 2013; Reza 2016). Asimismo existen trabajos relacionados con la visión de otros actores sociales en relación al patrimonio arqueológico, incluyendo visitantes, comunidades locales e indígenas aunque acotados a estudios de casos (Quesada *et al.* 2007; Endere y Curtoni 2006; Hernández Llosas *et al.* 2010; Horwitz 2009; Endere *et al.* 2009; entre otros).

Arqueología y prensa

Las investigaciones publicadas sobre el patrimonio arqueológico en relación con los medios de comunicación social son aún escasas. Los antecedentes de este tema en la Argentina focalizan en el tratamiento de la arqueología y el patrimonio arqueológico y se centran principalmente en el análisis de la prensa gráfica (Endere 2007; Salerno 2008; Ramundo 2008, 2009;

Conforti y Endere 2012; Conforti *et al.* 2016). Las principales conclusiones de estos trabajos coinciden en destacar que, en la actualidad, el componente del mensaje que prima es la actividad arqueológica, principalmente las excavaciones y la espectacularidad de los hallazgos, más que los resultados alcanzados luego de una investigación minuciosa. Además, la arqueología suele ser representada como una actividad de expertos y la información generada, como un patrimonio exclusivo de los investigadores y no de la comunidad, ya que se enfatiza permanentemente su interés científico. Se observa además que la información arqueológica es presentada de forma ambigua y errática y que, en general, la arqueología es vinculada con un pasado remoto y lejano del pasado contextual más inmediato al cual se adscriben las comunidades locales (Conforti y Endere 2012). Al igual que en el caso de la educación formal, las investigaciones efectuadas coinciden en señalar que los medios de prensa difunden un conocimiento sobre el pasado arqueológico y la arqueología argentina que no se condice con el desarrollo de la disciplina y la información producida.

DISCUSIÓN

Puede afirmarse que, en general, los arqueólogos realizan variadas actividades de transferencia a la comunidad con destacada originalidad y diversidad de recursos. No obstante, estas son actividades sobre las que se ha tradicionalmente publicado poco. Los trabajos son predominantemente descriptivos y están dispersos en actas de congresos, algunas revistas científicas y libros sobre temáticas afines. Se evidencia sin embargo un cambio en los últimos años que se ha visto reflejado en trabajos de arqueología pública que han sido objeto de publicaciones de síntesis, así como temáticas desarrolladas en tesis de grado y posgrado (algunas publicadas y otras inéditas) y algunos proyectos de investigación específicos.

La limitada sistematización de actividades de comunicación pública de la arqueología, así como el reciente interés por estas cuestiones se relacionan con el desarrollo de la disciplina a lo largo del tiempo y con los cambios paradigmáticos que ha sufrido, vinculados con el reconocimiento de la necesidad de la inserción social de la arqueología y el patrimonio. Por otro lado, en los últimos tiempos se observa una tendencia del sistema científico hacia el fomento de actividades de comunicación pública a través de la oferta de diferentes programas y subsidios. El reconocimiento de los derechos indígenas sobre el patrimonio cultural y sus implicancias legales y éticas para los arqueólogos constituyen otros factores que han motivado cambios de actitud al interior de la disciplina.

En Argentina, siguiendo una tendencia común en Latinoamérica, la difusión del conocimiento arqueológico comenzó a ser especialmente estudiada a partir de los años ochenta. En este sentido, es importante resaltar el surgimiento de nuevas tendencias hacia modelos de investigación arqueológica más participativos, como así también la emergencia de nuevas temáticas, que comienzan a ser consideradas el eje principal del trabajo arqueológico y a formar parte de la agenda pública de la disciplina en el país, incluso en la instalación pública de un debate conceptual y teórico (Salerno *et al.* 2016).

Pese al surgimiento de estos nuevos enfoques sobre la construcción social del patrimonio, todavía continúa vigente en la práctica el modelo clásico de comunicación, conocido como “deficitario”. En este sentido se observa

que la comunidad arqueológica se encuentra en una transición caracterizada por un cambio discursivo aún insuficientemente plasmado en sus prácticas comunicacionales.

Los antecedentes de experiencias en este campo publicadas en Argentina muestran un abanico de prácticas con escaso análisis conceptual desde el punto de vista de la comunicación pública de la ciencia. Los ámbitos de la educación no formal son altamente empleados para desarrollar dichas actividades. Sin embargo, en general, los arqueólogos que las realizan utilizan un acotado marco comunicacional que no les permite efectuar un análisis reflexivo en relación con las situaciones concretas de transferencia de conocimientos a la sociedad. Ello se traduce en una aparente distancia respecto de la comunidad y, a pesar de que las situaciones de interacción parecen ser cada vez más fluidas y mejor planificadas, todavía se observa un desconocimiento respecto del público (real y potencial), sus intereses y motivaciones. En este sentido, se produce una segmentación de la audiencia, que termina siendo circunscripta casi exclusivamente al público escolar, dejando de lado otros sectores de la comunidad que podrían ser considerados como público potencial.

Por otra parte, el empleo incuestionado e irreflexivo de un modelo de comunicación que homogeneiza y subestima a la audiencia trunca toda posibilidad de intercambio fructífero entre los interlocutores del patrimonio y la arqueología, y redundando en resultados insuficientes y en un uso deficiente de tiempo y recursos.

Para superar las limitaciones señaladas sería oportuno comenzar a cuestionar los supuestos teóricos y metodológicos a partir de los cuales se realizan las prácticas de comunicación pública de la arqueología y adoptar enfoques más dialógicos capaces de abordar la diversidad de los públicos intervinientes. Asimismo, es fundamental dejar de trabajar de manera endógena y comenzar a construir nuevas alianzas fuera del campo disciplinario, ya sea mediante el establecimiento de vinculaciones con profesionales de otras disciplinas que puedan enriquecer estos abordajes a partir del trabajo interdisciplinario (educadores, comunicadores, museólogos, escritores, periodistas, diseñadores gráficos, etc.), como a través del fomento de relaciones interinstitucionales (con museos, organizaciones no gubernamentales, organismos públicos, asociaciones vecinales, medios de comunicación, entre otros) que les permitan a los arqueólogos trascender la linealidad de la comunicación.

CONCLUSIONES

La comunicación pública de la arqueología es un campo emergente y en construcción. Su articulación merece un debate profundo que aún es incipiente al interior de la arqueología. Se observa un creciente interés por presentar y debatir estas cuestiones en congresos, así como una mayor cantidad de publicaciones relativas al tema, por lo que puede afirmarse que ha comenzado a legitimarse un campo que hasta hace pocos años carecía de reconocimiento.

En este proceso, es interesante articular las nuevas concepciones de la comunicación y la arqueología pública ya que coinciden en cuanto a la necesidad de trascender los límites disciplinarios. Los nuevos enfoques de la arqueología pública y del patrimonio se presentan como transformadores porque proponen generar vínculos con la comunidad, excediendo la labor estrictamente académica. Por su parte, las nuevas corrientes comunicacionales proponen

traspasar la linealidad y la verticalidad que hasta hace poco tiempo las reducían a la simple divulgación. En este sentido, el arqueólogo va asumiendo un nuevo rol de transmisor de la herencia cultural y del patrimonio, convirtiéndose en protagonista de un complejo proceso de comunicación, en el cual lo primordial consiste en compartir el relato arqueológico con otros, para promover nuevas lecturas acerca del pasado, intentando descentralizar a la arqueología como discurso hegemónico (Conforti 2013). Por ello, pensar en la comunicación no es solo tener en cuenta el contenido del mensaje que los arqueólogos transmiten a la sociedad. Por el contrario, como señala Martín Barbero (1990:13-14), deben ser consideradas todas aquellas otras características de la comunicación que exceden el contenido, tales como el contexto, el espacio (o escenario) y el interlocutor con todo su capital cultural. Esto es especialmente aplicable cuando se abordan temas movilizantes y tan lejanos en el tiempo, como lo son la arqueología y el patrimonio. En este sentido, Thomas (2004:191) señala que “hoy en día, la gente está menos dispuesta a aceptar la visión ‘autorizada’ del pasado arqueológico, prefiriendo elegir por sí mismos en qué tipo de pasado desean creer”. Esto, señala, tiene implicaciones para los arqueólogos y para los gestores del patrimonio, que “han pasado de ser una autoridad incuestionable a desempeñar un papel de facilitador en la exploración del pasado por parte de otros”.

En suma, los arqueólogos no deberían presuponer el interés del público en la arqueología aunque tampoco cuestionar el derecho del público a acceder al patrimonio arqueológico y a todo lo que se relacione con él, incluyendo su estudio, conservación, gestión y uso. En consecuencia, el rol de la arqueología en la sociedad es una cuestión que merece ser debatida con mayor profundidad. Si consideramos que el pasado es una construcción social que se hace desde el presente, es necesario proveer a la sociedad de información a partir de la cual pueda conocer y valorar lo que la arqueología puede ofrecer a la construcción de la o las propias historias e identidades colectivas, al tiempo que generar instancias de diálogo y participación en relación con un patrimonio que es público.

Por otra parte, si se admite que el patrimonio es una construcción intencionada, diversa, dinámica y multívoca sobre la que los arqueólogos no son los únicos actores con un interés genuino, es esperable que existan muchos otros que tengan algo que decir acerca del pasado. En este sentido, la comprensión de la arqueología también depende de las pautas culturales, históricas e institucionales de los grupos. Por ello, resulta necesario comenzar a explorar modelos alternativos de comunicación que promuevan procesos de interacción multívocos y multifocales basados en la participación de la comunidad científica con otros grupos sociales.

A lo largo del tiempo se ha reconfigurado la relación entre ciencia y sociedad. Hoy es concebida a partir de su vinculación con el público, con su contexto y con las reacciones sociales. En este sentido, la perspectiva propuesta para abordar la comunicación pública de la arqueología y del patrimonio plantea nuevos desafíos a la arqueología pública que es necesario atender. Precisamente en el fortalecimiento de la participación y en el compromiso comunitario está la clave que permitirá dar al patrimonio arqueológico un rol social más significativo que asegure su preservación a largo plazo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado en el marco de las investigaciones desarrolladas por PATRIMONIA (Programa Interdisciplinario de Estudios del Patrimonio), INCUAPA (U.E. CONICET – UNICEN), financiado a través de los proyectos PIP 429/12 y 106/15 CONICET, dirigidos por María Luz Endere.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. (2011). *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Buenos Aires, Paidós.
- Angelo, D. (2014). Public Archaeology, The Move Towards. En: C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*, (pp. 6181-6188). Nueva York: Springer Science & Business Media.
- Ascherson, N. (2000). Editorial. *Public Archaeology*, 1, 1-4.
- Avrami, E, Mason, R. y De la Torre, M. (eds.). (2000). *Values and Heritage Conservation. Research Report*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute.
- Bonnin, M. (1999). Museos, universidad y sociedad. *Estafeta 32, Revista de Producción y Debate* 1, 80-83.
- Bucchi, M. (1998). *Science and the Media: Alternative Routes in Scientific Communication*. Londres: Routledge.
- Burgos, S., Pazzarelli, F, Vargas, G. y Zabala, N. (2006). Aprender jugando. La difusión del conocimiento científico en el Museo de Antropología. Resumen en CD-Rom. En *X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*, Mendoza.
- Burns, T., O'Connor, D. y Stocklmayer, M. (2003). Science communication: a contemporary definition. *Public Understanding of Science* 12, 183-202.
- Carman, J. (1996). *Valuing Ancient Things. Archaeology and the Law*. Leicester: Leicester University Press.
- (2012). History of Archaeological Heritage Management. En Skeates, R., McDavid, C. y J. Carman (eds.), *The Oxford Handbook of Public Archaeology*, (pp. 13-35). Oxford: Oxford University Press.
- Castelfranchi, Y. y Pitrelli, N. (2007). *Come si Comunica la Scienza?* Roma-Bari: Laterza.
- Chaparro, M.; Borgo, M., Degele, P. y Vergara, D. (2013). Los Estudios de Público Escolar y la Comunicación de la Arqueología. *Revista del Museo de La Plata, Antropología* 13(87), 459-474.
- Chaparro, M. y Conforti, M. (2009). Estudio de público en Museo Etnográfico. En *III Congreso de Educación, Museos y Patrimonio. Aprendizaje en espacios alternativos de educación patrimonial*. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. CECA Chile, Comité Chileno de Museos, Gobierno de Chile.
- Conforti, M. (2012). *El Rol de la Comunicación Pública de la Arqueología y la Educación No Formal en la Valoración Social del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Buenos Aires*. Tesis para optar al grado de Doctor mención Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Conforti, M. (2013). La comunicación pública de la ciencia y su importancia en la valoración del patrimonio arqueológico. En M. Endere, M. Chaparro y C. Mariano (eds.), *Temas de patrimonio cultural* (pp. 35-50). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Conforti, M. y Endere, M. (2012). La imagen de la arqueología y el

patrimonio arqueológico en los medios de comunicación. Un análisis sobre la prensa gráfica local. *Antípoda. Revista de Arqueología y Antropología* 14, 163-184.

Conforti, M., Giacomasso, M., Mariano, M. y Endere, M. (2016). Percepciones y Valoraciones Periodísticas en Torno del Patrimonio Arqueológico. El Caso de Olavarría, Argentina. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 8(15), 309-333.

Cortassa, C. (2012). *La ciencia ante el público. Dimensiones epistémicas y culturales de la comprensión pública de la ciencia*. Buenos Aires: Eudeba.

Dujovne, M. (1995). *Entre Musas y Musarañas. Una Visita al Museo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Einsiedel, E. y Thorne, B. (1999). Public Responses to Uncertainty. En S. Friedman, S. Dunwoody, C. Rogers (eds.), *Communicating Uncertainty. Media Coverage of New and Controversial Science*, (pp 43-58). New Jersey/Londres: Lawrence Erlbaum.

Endere, M. (2007). *Management of Archaeological Sites and the Public in Argentina*. Oxford: BAR International Series 1708.

Endere, M., Chaparro, M., Palavecino, V. y Iarritu, N. (2009). Percepciones y Reflexiones Sobre el Patrimonio de los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil. En M. Endere y J. Prado (eds.), *Patrimonio, Ciencia y Comunidad: su Abordaje en los Partidos de Azul, Tandil y Olavarría* (pp.315-332). Olavarría: UNICEN.

Endere, M. y Curtoni, R. (2006). Entre Lonkos y "ólogos": la participación de la comunidad ranquelina en la investigación arqueológica. *Revista de Arqueología Suramericana* 2(1), 72-92.

Fabra, M., Montenegro, M. y Zavala, M. (comp). (2015). *Arqueología pública en Argentina: Historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJU. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Fayard, P. (2004). *La Comunicación Pública de la Ciencia. Hacia la Sociedad del Conocimiento*. México: Unam.

Funari, P. y Robrahn-González, E. (2006). Editorial. *Arqueología pública* 1(3).

Gnecco, C. y Ayala, P. (eds.). (2010). *Arqueología y pueblos indígenas en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes y Banco de la República.

Gregory, J. y Miller, S. (1998). *Science in Public. Communication, Culture and Credibility*. New York/Londres: Plenum.

Hernández Llosas, M., Nancucheo, J., Castro, M. y Quinteros, R. (2010). Conocimientos Compartidos para la Re-significación del Patrimonio Arqueológico en Argentina. En C. Jofre (coord.), *El Regreso de los Muertos y las Promesas del Oro. Patrimonio Arqueológico en Conflicto* (pp. 31-68). Córdoba: Encuentro Grupo Editor, Editorial Brujas.

Hilgartner, S. (1990). The dominant view of popularization: Conceptual problems, Political Uses. *Social Studies of Science* 20(3), 519-539.

Hodder, I. (1986). *Reading the Past*. Cambridge: Cambridge University Press.

Holguin, M., Baquero Martin, M. y Botero Saltarén, M. (comp.) (2010). *Educación: Aprender y Compartir en Museos*. Buenos Aires: Tesoro y CECA.

Holtorf, C. (2000). Engaging with Multiple Pasts: Reply to Francis McManamon. *Public Archaeology* 1(3), 214-215.

Horwitz, V. (2009). El Conocimiento Acerca de su Pasado y los Deseos

por Conocer Más: la Interacción con los Pobladores de Los Antiguos (Santa Cruz). En M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez, M. Mansur (eds.), *Actas de la VII jornada de Arqueología de la Patagonia* (pp. 1037-1044). Ushuaia: Utopía.

Irwin, A. y Wynne, B. (1996). *Misunderstanding Science?: The Public Reconstruction of Science and Technology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jofré, C. (coord.) (2010). *El Regreso de los Muertos y las Promesas del Oro. Patrimonio Arqueológico en Conflicto*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor y Editorial Brujas.

Layton, R. (ed.). (1989). *Conflict in the Archaeology of Living Traditions*. Londres: Unwin Hyman.

Lowenthal, D. (1990). Conclusion: Archaeologists and the Others. En P. Gathercole y D. Lowenthal (eds.), *The Politics of the Past* (pp. 302-314). Londres: Unwin Hyman.

Manasse, B. y Rabey, M. (1989). El Pasado en el Conocimiento Andino. En *Actas Jornadas sobre el Uso del Pasado, Simposio Administración de Recursos Arqueológicos* (pp. 8-14). L. Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Martin Barbero, J. (1990). Comunicación, campo cultural y proyecto mediador. *Diálogos de la comunicación* 26, 1-10.

Mazzanti, D. (1999). La Extensión Universitaria y la Arqueología: un Desafío para Resignificar la Percepción Social del Pasado Regional. En C. Quintana (ed.), *Escuela y Sociedades Indígenas. Análisis de Experiencias de Extensión Universitaria sobre la Arqueología Regional* (pp. 11-17). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Mc David, C. (2012). Response to Tom King's Public Archaeology is a Menace to the Public. On line journal in *Public Archaeology* 2, 10-14.

McGimsey, C.R. (1972). *Public Archaeology*. New York: McGraw-Hill.

McManus, P. (1998). Finding out what the public knows and what they would like to know. *The Museum Archaeologist* 24, 10-13.

Merriman, N. (1991). *Beyond the Glass Case: The Past, the Heritage and the Public in Britain*. Leicester: Leicester Press.

----- (2004). *Public Archaeology*. London/New York: Routledge.

Montenegro, M. (2010). El patrimonio arqueológico de Jujuy: miradas diversas desde la escuela. *Estudios Sociales del NOA* 11, 107-121.

----- (2012). Arqueología en la Escuela: Experiencias en el Sector Septentrional del Noroeste Argentino. *Chungará* 44(3), 487-498.

Moshenska, G. (2009). What is Public Archaeology? *Present Pasts* 1, 46-48.

Pazzarelli, F. y Zabala, N. (2004). Antropología y Difusión. El Museo como mediador y sus estrategias para la difusión del conocimiento. Actas en CD-Rom de las *IV Jornadas de Encuentro Interdisciplinario Las ciencias sociales y humanas en Córdoba*. Córdoba: CIFYH, UNC.

Pernicone, V. y Rocchietti, A. (comp.) (2008). *Arqueología y Educación. Perspectivas Contemporáneas*. Buenos Aires: Tercero en discordia.

Podgorny, I. (1999). *Arqueología de la Educación. Textos, Indicios, Monumentos. La Imagen de los Indios en el Mundo Escolar*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Podgorny, I. y Miotti, L. (1994). El pasado como campo de batalla. *Ciencia Hoy* 5(5), 16-19.

Polino, C. y Castelfranchi, Y. (2012). Comunicación Pública de la Ciencia. Historia, Prácticas y Modelos. En E. Aibar y M.A. Quintanilla (eds.), *Ciencia, Tecnología y Sociedad* (pp. 351-378). *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Ed. Trotta.

Politis, G. (2001). On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology* 1, 90-107.

Preucel, R. y Hodder, I. (1996). Constructing Identities. En R. Preucel e I. Hodder (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader* (pp. 601-614). Oxford: Blackwell.

Pupio, A., Palmucci, D. y Simon, C. (2010). Pueblos errantes. Las Sociedades Cazadoras Recolectoras en el Discurso de los Manuales Escolares. En M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), *Mamül Mapu: Pasado y Presente de la Arqueología Pampeana* (pp. 499-511). Ayacucho: Libros del Espinillo.

Quesada, M., Moreno, E. y Gastaldi, M. (2007). Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca. *Revista Arqueología Pública Sao Paulo* 2, 57-71.

Ramundo, P. (2008). Noticias en la prensa sobre arqueología argentina: una herramienta para el estudio de la historia disciplinar contemporánea. *Comechingonia virtual* 1(3), 145-158.

Ramundo, P. (2009). Prensa y gobierno militar: su relación en la historia de la arqueología argentina (1976-1983). El caso del periódico "La Nación". *Zephyrus* 64, 115-130.

Salerno, V. (2008). *La comunicación de conocimientos arqueológicos mediante la prensa diaria en la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura del Departamento de Ciencias Antropológicas II, publicación digital coordinada por Marcela Woods. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

----- (2014). *Trabajo arqueológico y representaciones del pasado en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Salerno, V., Picot, M., Tello, M., Pinochet, C., Lavecchia, C. y Moscovici Venier, G. (2016). Lo "público" en la arqueología argentina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48(3), 397-408.

Shadla-Hall, T. (1999). Editorial Public Archaeology. *European Journal of Archaeology* 2(2), 147-158.

----- (2006). Public Archaeology in the Twenty-first Century. En R. Layton, S. Shennan y P. Stone (eds.), *A Future for Archaeology* (pp.75-82). Walnut Creek: Left Coast Press.

Thomas, R.M. (2004). Archaeology and Authority in the Twenty-first Century. En N. Merriman (ed.), *Public Archaeology* (pp. 191-201). Londres: Routledge.

Van der Sanden, M. y Meijman, F. (2008). Dialogue guide awareness and understanding of science: an essay on different goals and dialogue leading to different science communication approaches. *Public Understanding of Science* 17, 89-103.

Verón, E. (1998). Entre la epistemología y la comunicación. *Cuadernos de Información y Comunicación* 4, 149-156.

Zabala, M. y Roura Galtes, I. (2006). Reflexiones teóricas sobre patrimonio, educación y museos. *RTDCS* 11(11), 233-261.